

El afán de China sobre Hong-Kong y las consecuencias que este trae

28 de agosto de 2019

The Economist describe las protestas en Hong-Kong, como respuesta al afán de China por imponerse, así como las consecuencias de este comportamiento. Los expertos indican que se espera un escenario desastroso, al punto de calcularse como centenares de bajas del lado de los manifestantes y una imagen poco beneficiosa para China.



Al principio, las protestas se concentraban en el rechazo generalizado al *extradition bill* que le daría el poder a China de juzgar, en una corte controlada por el Partido Comunista, a sospechosos y procesados. Sin embargo, el grado de inconformidad solo ha ido creciendo conforme pasa el tiempo, al punto de generar un paro generalizado que puso en jaque a cientos de vuelos internacionales y al tránsito en general.

Según la publicación, este evento ha escalado más de lo que se podría imaginar. Los activistas, y otros simpatizantes con la causa de Hong-Kong pierden con celeridad la fe en sus instituciones y en el sistema que manda sobre el país. Algunos, por un lado, llegan inclusive a pedir la emancipación de Hong-Kong del yugo chino; por otro lado, otros también buscan un trato mucho más democrático por parte de las instituciones chinas. Esto se aúna al sentimiento de palpable represión y constante precepción de vigilancia por parte de la población china.

La explicación de *The Economist* evidencia que una incursión China en tierras extranjeras se traduciría en un detrimento considerable en el mercado de acciones y, aún más importante, en la confianza que tienen los negocios e inversionistas internacionales al modelo chino y al crecimiento que este ha estado exhibiendo en los últimos años. De la misma forma, también jugaría en contra una mayor influencia de China en las cortes de Hong-Kong. Este impacto se vería acrecentado dado que el sistema de justicia de Hong-Kong - creado a partir del modelo inglés - es una de las principales variables al momento de elegir una base en Asia, por parte de cientos de empresas internacionales.

Finalmente, tal vez el detrimento más grande de todos vendría por parte de la mala imagen que ganaría Hong-Kong tras una entrada del Ejército Chino. Esto influiría no solo en los negocios, sino en la demografía hongkonés; que es lo que pasa cuando un inmigrante - que genera valor en la economía del país - se siente intimidado por las acciones militares. Además de ello, los puntos finales de estas acciones llegarán a afectar irremediabilmente las relaciones de China y Hong-Kong con otros países.

The Economist concluye con una remembranza del caso de Tiananmen, en 1989. La diferencia clave es que ahora China ostenta muchísimo más poder que en el pasado y mucha más riqueza que en toda su historia. La esperanza a la cual aferrarse es esperar que las protestas sean apaciguadas.

Lampadia

Mirando al abismo

Las tropas chinas deben mantenerse alejadas de las calles de Hong-Kong

El despliegue del ejército tendría repercusiones peligrosas para China y el resto del mundo.



The Economist
08 de Agosto del 2019
Traducido y glosado por Lampadia

Es verano y el calor es opresivo. Miles de estudiantes han estado protestando durante semanas, exigiendo libertades que las autoridades no están preparadas para soportar. Los funcionarios les han advertido que se vayan a casa, y no han prestado atención. Entre la población trabajadora, en sus negocios, la irritación se combina con la simpatía. Todos están nerviosos acerca de cómo va a terminar esto, pero pocos esperan un resultado tan brutal como la masacre de cientos y quizás miles de ciudadanos.

Hoy, 30 años después, nadie sabe cuántos fueron asesinados en la Plaza Tiananmen y sus alrededores, en la sangrienta culminación de las protestas estudiantiles en Beijing el 4 de junio de 1989. El apagón de información del régimen chino sobre los días más oscuros es la admisión tácita de cuán trascendental es evento fue. Pero todos saben que Tiananmen dio forma a las relaciones del régimen chino con el país y el mundo. Incluso una intervención mucho menos sangrienta en Hong Kong repercutiría tan ampliamente.

Lo que comenzó como un movimiento contra un proyecto de ley de extradición, que habría permitido que sospechosos de actividades criminales en Hong Kong fueran entregados a juicio por tribunales controlados por el partido en China continental, se ha convertido en el mayor desafío de los disidentes desde Tiananmen. Los activistas están renovando las demandas de una mayor democracia en el territorio. Algunos incluso quieren la independencia de Hong Kong de China. Aún más llamativo es el gran tamaño y la persistencia de la masa de la gente común. Una huelga general convocada para el 5 de agosto interrumpió el aeropuerto de la ciudad y la red de transporte público. Decenas de miles de funcionarios desafiaron a sus jefes a organizar una protesta pública pacífica diciendo que sirven al pueblo, no al liderazgo actual. Una gran cantidad de hongkoneses convencionales están señalando que no tienen confianza en sus gobernantes.

A medida que las protestas se intensificaron, también lo hizo la retórica de China y el gobierno de Hong Kong. El 5 de agosto, Carrie Lam, el líder lisiado del territorio, dijo que el territorio estaba «al borde de una situación muy peligrosa». El 6 de agosto, un funcionario de la oficina del gobierno chino en Hong Kong sintió la necesidad de desarrollar las implicaciones. «Nos gustaría dejar en claro al muy pequeño grupo de delincuentes violentos y sin escrúpulos y las fuerzas sucias detrás de ellos: aquellos que juegan con fuego perecerán por eso». Cualquiera que se pregunte qué podría significar esto debería ver un video publicado por los chinos. guarnición del ejército en Hong Kong. Muestra a un soldado gritando «¡Todas las consecuencias son bajo su propio riesgo!» A los manifestantes que se retiran ante una falange de tropas.

La retórica está diseñada para asustar a los manifestantes fuera de las calles. Y, sin embargo, la naturaleza opresiva del régimen de Xi Jinping, el antiguo terror del descontento del Partido Comunista en las provincias y su disposición histórica a usar la fuerza, todo apunta al peligro de algo peor. Si China enviara al ejército, una vez una idea impensable, los riesgos serían no solo para los manifestantes.

Tal intervención enfurecería a Hong Kongers tanto como la declaración de la ley marcial en 1989 despertó la furia de los residentes de Beijing. Pero la historia se desarrollaría de manera diferente. El régimen tenía más control sobre Beijing que sobre Hong Kong ahora. En Beijing, el partido tenía células en todos los lugares de trabajo, con el poder de aterrorizar a aquellos que no habían sido lo suficientemente asustados por los tanques. Su control sobre Hong Kong, donde las personas tienen acceso a noticias sin censura, es mucho más inestable. Algunos de los ciudadanos del territorio resistirían, directamente o en una campaña de desobediencia civil. El ejército incluso podría terminar usando la fuerza letal, incluso si ese no era el plan original.

Con o sin derramamiento de sangre, una intervención socavaría la confianza empresarial en Hong Kong y con ello la fortuna de las muchas empresas chinas que dependen de su mercado de valores para recaudar capital. El sólido sistema legal de Hong Kong, basado en el derecho consuetudinario británico, todavía lo hace inmensamente valioso para un país que carece de tribunales creíbles propios. El territorio puede representar una proporción mucho menor del PIB de China que cuando Gran Bretaña se lo devolvió a China en 1997, pero aún es muy importante para el continente. Los préstamos bancarios transfronterizos reservados en Hong Kong, en su mayor parte a empresas chinas, se han más que duplicado en las últimas dos décadas, y el número de empresas multinacionales cuya sede regional se encuentra en Hong Kong ha aumentado en dos tercios. La visión del ejército en las calles de la ciudad amenazaría con poner fin a todo eso, ya que las empresas se adhieren a bases asiáticas más tranquilas.

La intervención del Ejército Popular de Liberación también cambiaría la forma en que el mundo ve a Hong Kong. Expulsaría a muchos de los extranjeros que han hecho de Hong Kong su hogar, así como a los habitantes de Hong Kong que, anticipando tal eventualidad, han adquirido pasaportes de emergencia y boletines en otros lugares. Y tendría un efecto corrosivo en las relaciones de China con el mundo.

Hong Kong ya se ha convertido en un factor en la guerra fría que se está desarrollando entre China y Estados Unidos. China está enfurecida por la recepción de alto nivel dada en las últimas semanas a los principales miembros del campo prodemocrático de Hong Kong durante sus visitas a Washington. China ha citado sus reuniones con altos funcionarios y miembros del Congreso como evidencia de que Estados Unidos es una «mano negra» detrás de los disturbios, usándola para acumular presión sobre el partido mientras lucha con Estados Unidos por el comercio (un conflicto que se intensificó esta semana), cuando China dejó que su moneda se debilitara.

Si el ejército chino llegara a derramar la sangre de los manifestantes, las relaciones se deteriorarían aún más. Los políticos estadounidenses clamarían por más sanciones, incluida la suspensión de la ley que dice que Hong Kong debe ser tratado como algo separado del continente, del cual depende su prosperidad. China devolvería el golpe. Las relaciones chino-estadounidenses podrían remontarse a los días oscuros después de Tiananmen, cuando los dos países lucharon por mantenerse en condiciones de hablar y los lazos comerciales se desplomaron. Solo que esta vez, China es mucho más poderosa, y las tensiones serían proporcionalmente más alarmantes.

Nada de esto es inevitable. China ha madurado desde 1989. Es más poderosa, tiene más confianza y comprende el papel que desempeña la prosperidad en su estabilidad, y el papel que desempeña Hong Kong en su prosperidad. Ciertamente, el partido sigue tan decidido a retener el poder como lo estaba hace 30 años. Pero Hong Kong no es la Plaza Tiananmen, y 2019 no es 1989. Derribar estas protestas con el ejército no reforzaría la estabilidad y la prosperidad de China. Los pondría en peligro. [Lampadia](#)